

Colección
Pedagogía e Historia

La ciudad como espacio educativo
Bogotá y Medellín en la
primera mitad del siglo xx

—Segunda edición—

Carlos Ernesto Noguera Ramírez
Alejandro Álvarez Gallego
Jorge Orlando Castro Villarraga



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores



MAGISTERIO
EDITORIAL

Noguera R., Carlos Ernesto
La ciudad como espacio educativo Bogotá y Medellín en la primera mitad del Siglo XX
Carlos Ernesto Noguera R., Alejandro Álvarez G., Jorge Orlando Castro V.
– Segunda edición. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Cooperativa Editorial
Magisterio, 2021
172 páginas.

ISBN impreso: 978-958-53515-9-2

ISBN pdf: 978-958-53564-1-2

ISBN ePub: 978-958-53564-0-5

Incluye : Bibliografía

1. Control Social – Colombia. 2. Historia Social. 3. Sociología de la Educación - Colombia.
4. Urbanismo – Historia – Bogotá (Colombia) 5. Urbanismo – Historia – Medellín (Colombia).
6. Sociología Urbana - Bogotá (Colombia). 7. Sociología Urbana – Medellín (Colombia). I.
Álvarez G., Alejandro. II. Castro V., Jorge Orlando. III. Tít.

303.33 21 ed.

La ciudad como espacio educativo Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo xx

Reservados todos los derechos
© Universidad Pedagógica Nacional
© Fabio Zambrano P., por la presentación
© Carlos Ernesto Noguera R.
© Alejandro Álvarez G.
© Jorge Orlando Castro V.

ISBN impreso: 978-958-53515-9-2

ISBN PDF: 978-958-53564-1-2

ISBN EPUB: 978-958-53564-0-5

DOI:

Colección Pedagogía e Historia
Segunda edición, 2021

Universidad Pedagógica Nacional

Leonardo Fabio Martínez Pérez
Rector

María Isabel González Terreros
Vicerrectora de Gestión Universitaria

John Harold Córdoba Aldana
Vicerrector Académico

Fernando Méndez Díaz
Vicerrector Administrativo y Financiero

Gina Paola Zambrano Ramírez
Secretaría General

Dirección editorial de la colección Pedagogía e Historia

Carlos Ernesto Noguera Ramírez

Cooperativa Editorial Magisterio
<https://www.magisterio.com.co/editorial/catalogo>

Diagonal 36 bis # 20-70
Teléfonos: (57) 312 4351961
Bogotá, Colombia

Preparación editorial:

**Grupo Interno de Trabajo Editorial,
Universidad Pedagógica Nacional**

<http://editorial.pedagogica.edu.co>
Cra. 16A # 79-08, sexto piso
Bogotá, Colombia
(57) (1) 594 1894 ext. 190
Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinadora

Miguel Ángel Pineda Cupa
Editor

Martha Méndez Peña
Corrección de estilo

Mauricio Esteban Suárez Barrera
Diagramación y diseño de carátula

XXXXX
Impresión
Impreso y hecho en Colombia/Printed and made
in Colombia

Comité Editorial CHPP

Arley Ossa
(Universidad de Antioquia)

Alejandro Álvarez
(Universidad Pedagógica Nacional)

Alberto Echeverri
(Universidad de Antioquia)

Rafael Ríos
(Universidad del Valle)

Fechas de evaluación: 11-11-2019/26-11-2019

Fecha de aprobación: 15-11-2017

Este libro no podrá ser reproducido en su totalidad o en parte por ningún medio impreso o digital sin permiso escrito del editor. Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Supo desprenderse de sí mismo y del otro.

EPITAFIO E. G.

Con este libro queremos recordar
a Édgar Garavito, quien supo,
además, que la enseñanza es
seducción, mostración, incitación.

CONTENIDO

- 9 PRESENTACIÓN
Fabio Zambrano P.
- 15 INTRODUCCIÓN
- 19 LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD MODERNA: URBANISMO Y URBANIDAD
Carlos Ernesto Noguera R.
- 23 LA CALLE: SÍMBOLO DE LA CIUDAD, CAUCE DEL PROGRESO, CAMINO DEL FUTURO
- 29 LA CONSTRUCCIÓN DEL “ESPÍRITU CÍVICO” COMO UNO DE LOS PRIMEROS INTENTOS DE EDUCACIÓN MASIVA: EL CASO DE LAS SOCIEDADES DE MEJORAS PÚBLICAS
- 81 LA IRRUPCIÓN DE LOS MEDIOS
Alejandro Álvarez Gallego
- 82 EL CINEMATÓGRAFO
- 110 LA RADIODIFUSIÓN
- 118 PARA EDUCAR A LAS MASAS LA ESCUELA NO BASTA
- 134 CONSIDERACIONES FINALES
- 135 ENTRE LA CALLE Y LOS MEDIOS O DE LA FACULTAD EXTENSIVA DE LA ESCUELA
Jorge Orlando Castro V.
- 135 LA CALLE Y LA ESCUELA
- 144 LA ESCUELA COMO FRAGUA DEL PORVENIR
- 149 LAS FACULTADES EXTENSIVAS DE LA ESCUELA
- 159 BIBLIOGRAFÍA
- 169 SOBRE LOS AUTORES

PRESENTACIÓN

El historiador francés George Duby, en el prólogo a la *Histoire de la France urbaine*, nos señala que la ciudad, a lo largo de toda su historia, no se caracteriza por el número de sus habitantes ni por las actividades que estos realizan. Al contrario, señala Duby, son los rasgos culturales, su condición jurídica, así como las formas de sociabilidad y de cultura los que determinan la principal función que desempeña una ciudad, y esta es política, pues el Estado crea la ciudad, y sobre la ciudad el Estado toma lugar. Es precisamente debido a esta condición que la ciudad asumió el papel de ser un gran escenario de representación del poder, y es por ello que el espacio urbano se dispuso de una manera ordenada.

En efecto, uno de los propósitos de la disposición de la forma urbana fue la representación del orden, lo cual quedó consignado en los ángulos rectos, las aguas canalizadas, así como en los emblemas, las plazas y las fuentes, símbolos del triunfo de la cultura sobre la naturaleza. En Colombia y en el resto de Hispanoamérica, la dominación española se concretó por medio de la fundación de ciudades, que se establecieron siguiendo un patrón de rigurosa aplicación, el damero, resumen de la idea de orden geométrico y de jerarquía social. Debido a la utilización de esta forma, las ciudades fundadas desde el siglo XVI fueron mostrando una similitud generalizada, y dondequiera que aparecía un nuevo núcleo urbano, este mantenía semejanza con sus similares. Era la creación de un imperio, donde el poder político tenía un ejemplo concreto: la ciudad, el escenario del orden soñado.

Además, hay que tener presente que para España la apropiación de las riquezas nativas era tan importante como el establecimiento de un modelo de dominación para los nativos conquistados y para los españoles conquistadores. Para lograr estos propósitos, utilizó como principal instrumento a la ciudad, pues esta fue escogida como el espacio de los dominantes, es decir de la sociedad blanca, mientras que el mundo rural quedó relegado al espacio de los dominados. Esta condición nos permite entender mejor la función política del espacio urbano, en razón de que para las autoridades españolas era de gran importancia utilizar la forma urbana como un mecanismo de pedagogía, como un instrumento de enseñanza del orden, de las jerarquías, y de la sumisión. Por ello, el espacio se organiza de manera ordenada y socialmente jerarquizada.

Pero sobre todo, el espacio no podía ser ocupado de una manera caótica. Existía una clara relación entre el manejo y la distribución del espacio urbano y el sentido de orden político que la monarquía quería establecer en sus dominios de ultramar. La distribución misma de la ciudad, es decir, la disposición del mobiliario urbano, se constituían en elementos que servían de ordenadores y jerarquizados del espacio, y con ello simbolizaban la correcta disposición del ordenamiento social. Esta teatralidad se ponía de manifiesto en las fiestas y celebraciones coloniales, acontecimientos que fueron empleados para demostrar fidelidad al monarca, pues a través de la participación se ratificaba la sumisión y obediencia a él. Es entonces cuando se evidencia la disposición del espacio urbano como un teatro para la representación del poder.

Sin embargo, esta idea no se agota con la ciudad colonial. En efecto, luego de la Independencia se evidencian los esfuerzos que realizan los nuevos dirigentes por continuar utilizando la ciudad como un instrumento pedagógico de los nuevos principios políticos. Así, por ejemplo, la plaza mayor cambia su nombre por el de plaza de la constitución, y las calles son rebautizadas con nombres de héroes y de lugares de las batallas de la guerra de

independencia. Se trataba de convertir el mapa de la ciudad en un documento de principios republicanos y de que los ciudadanos al transitar por ella fueran realizando un ejercicio de reconocimiento del orden político naciente. Los nuevos símbolos y emblemas urbanísticos buscaban representar los nuevos paradigmas políticos, como la igualdad y la libertad.

Así, desde esta óptica, hemos resaltado la función de la ciudad como instrumento de la pedagogía política, desde el momento mismo de su utilización por parte de España en América hasta el presente. Precisamente, *La ciudad como espacio educativo...* aborda el estudio de las exigencias que presentan los procesos de modernización de dos ciudades de Colombia (Bogotá y Medellín), en la primera mitad del siglo xx. Mediante el análisis de estos dos casos, los autores nos muestran que el surgimiento de la ciudad moderna implicó la introducción de nuevos saberes, así como un gran esfuerzo educativo por parte de la élite para que el nuevo ciudadano adquiriera comportamientos, hábitos y costumbres acordes con las exigencias modernas. Este proceso de educación masiva, que los autores califican como el primero y más importante de los aplicados en esta centuria, fue el mecanismo que permitió que las gentes aprendieran a habitar la nueva ciudad, con sus espacios, máquinas y aparatos que exigían comportamientos diferentes a aquellos que se utilizaban en el siglo xix.

Con este propósito, los autores realizan una apuesta metodológica verdaderamente innovadora que consiste en relacionar la evolución urbana y las exigencias que de ella se desprenden, como la puesta en marcha de una pedagogía urbana. Esta relación permite una comprensión diferente, más profunda si se quiere, del fenómeno pedagógico y de sus relaciones con los procesos sociales. Para dar cuenta de estos propósitos, el trabajo se inicia con el análisis de las relaciones que se presentan entre el urbanismo y la urbanidad. Esta entrada tiene como propósito explicar los cambios que se inician desde principios del siglo xx en las dos sociedades urbanas escogidas, así como quiénes fueron los responsables de dirigir, planear, pensar estos cambios en

una dirección específica. La construcción de la ciudad moderna, a cargo de la naciente burguesía que estaba surgiendo en esos momentos, exigía la creación de un *espíritu cívico*, una especie de identidad con su ciudad, base indispensable para la formación de un ciudadano moderno. Esta condición demandó el establecimiento de una amplia campaña educativa, puesto que era necesario educar a los nuevos grupos sociales para que se adecuaran a las exigencias tecnológicas y al nuevo orden social.

La investigación continúa con el estudio de la calle, denominada por los autores *el camino del futuro*, pues era el territorio público por excelencia, y donde había que establecer las estrategias pedagógicas para que los nuevos migrantes se comportaran según lo demandaba la nueva sociedad urbana. Este esfuerzo educativo contó con el apoyo de las *sociedades de mejoras públicas* que surgieron en las dos ciudades, y que fueron los organismos encargados de montar grandes campañas de civilidad, con el propósito de socializar las exigencias cívicas que implicaba la modernización que se estaba imponiendo. Para una mejor comprensión de estos procesos históricos, los autores comparan la evolución de Bogotá y Medellín y, de manera bastante acertada, van mostrando la simultaneidad de las dos historias, así como los destiempos que se presentan. Para ello se escogieron algunos casos en las dos ciudades, como la irrupción de los medios de comunicación, el cine y la radio, utilizados como las herramientas más importantes para formar a los nuevos ciudadanos. Estos medios afectaron profundamente la manera de concebir la educación, pues hubo un uso intencionalmente educativo. Era claro que la escuela no era suficiente para formar a las masas, por ello el cine apareció como una prolongación de la escuela, y fue el encargado de introducir una cultura de la imagen.

Varias son las razones que explican la importancia de este trabajo. En primer lugar, constituye un esfuerzo por analizar los procesos históricos desde la singularidad de la historia urbana, y para ello nos muestra el escenario urbano como un campo de fuerzas político que exige una pedagogía específica del orden. En

la argumentación de los autores queda claro que la urbanización, la higienización y la moralización son procesos correspondientes con la preocupación de orden y control social. En segundo lugar, nos muestra el aporte de la educación a la construcción de nuestras sociedades contemporáneas, y con ello abren un amplio campo analítico para la historia de la educación en Colombia, pues ubican el estudio por fuera del aparato escolar, de sus contenidos y de las corrientes pedagógicas, como ha sido la tendencia de esta especialidad. De esta manera, con esta investigación de Carlos E. Noguera, Alejandro Álvarez y Jorge O. Castro se nos abre un nuevo horizonte para la investigación social y se contribuye al conocimiento de la historia de las dos ciudades, así como a las estrategias utilizadas para establecer las correspondientes sociedades urbanas modernas.

Fabio Zambrano Pantoja
Profesor titular, Universidad Nacional de Colombia